

“Perspectivas apelativa y expresiva” es el nombre del capítulo que cierra el libro. La casi imperceptible transición entre la función apelativa y los actos de habla locutivo, ilocutivo, perlocutivo, y la función expresiva encuadrada en la modalidad –expresión lingüística de la actitud del hablante–, remonta el sistema lingüístico para aterrizar en el ámbito pragmático de la lengua, en la enunciación y en la subjetividad. Ámbito polémico éste donde los linderos se difuminan.

El rico escenario construido por García Fajardo con conceptualizaciones, términos, análisis y reflexiones, inherentes a la percepción humana, con los se construye el significado, se reproduce y amplía de manera armónica y coherente en el extenso aparato crítico y en la generosa bibliografía que ofrece en su libro. Es notable observar cómo entre el uno y la otra se establece un riguroso tú a tú, donde García Fajardo dialoga y polemiza con autores y con posturas teóricas y metodologías que le dan sustento a su argumentación. Clásicos, contemporáneos, consolidados, o en camino de serlo, europeos y americanos, insertos en una larga tradición filosófica, lógica, matemática, lingüística o tipológica, le proveen de los elementos para asir la semántica de la oración. Este fino entramado discursivo sólo podía ser así, pues responde a las exigencias de un libro de esta naturaleza en el que es indispensable un manejo de la argumentación tan sólido como erudito, donde no exista riesgo de entrar en los meandros oscuros de una terminología sin sentido. Se agradece, entonces, el orden, la meticulosidad, la finura analítica y la precisión vertidos en el texto por medio de un elegante estilo didáctico que esclarece y motiva a conocer más de los valores y funciones de la presuposición, la ambigüedad, la inferencia o cualquier otra categoría. Pero sobre todo se agradecen las amplias avenidas de investigación que se perfilan a lo largo del libro; se hace imprescindible recorrerlas desde la interdisciplinariedad: la semántica tiene mucho que aportarle a la neurolingüística, a la adquisición del lenguaje, a la sociolingüística, a la tipología, a la lingüística comparada; tiene mucho que decir aún de los universales y de los particulares, tiene mucho que decir del significado. Este libro representa un magnífico punto de partida.

REBECA BARRIGA VILLANUEVA
El Colegio de México

EVERARDO MENDOZA GUERRERO, *El habla de Culiacán*. Universidad Autónoma de Sinaloa-El Colegio de Sinaloa-Instituto Municipal de Cultura Culiacán, Culiacán, Sin., 2011.

Este libro presenta de manera sistemática y fluida una descripción dialectológica del español hablado en la norteña ciudad de Culiacán,

Sinaloa, capital de dicho estado y que, con más de 850 000 habitantes, constituye uno de los puntos económicos (sobre todo en el sector agroindustrial y ganadero) más importantes del país, en especial de la región Noroeste (que comprende los estados de Sonora, Baja California, Baja California Sur y Chihuahua). En el panorama exiguo en cuanto a investigaciones dialectológicas en México, es siempre bien recibida una obra de esta naturaleza, sobre todo porque el noroeste de México no contaba con ninguna descripción monográfica tan completa como la que aquí se reseña.

La obra está pensada para dos tipos de público, con propósitos algo distintos. Uno de estos propósitos es que *El habla de Culiacán* se convierta en una referencia académica sobre las hablas *culichis*, que sea aprovechable por dialectólogos, sociolingüistas y lexicógrafos como marco de referencia para investigaciones sobre el español mexicano general, del norte del país, y del estado de Sinaloa en particular. Por otra parte, el autor trata de acercar este conocimiento especializado a un público más general, que busca comprender mejor la identidad cultural sinaloense mediante el contraste de este dialecto particular con la norma mexicana (irradiada desde el centro del país) y las hablas vecinas en el noroeste con las cuales, como queda demostrado en *El habla de Culiacán*, los hablantes sinaloenses comparten muchísimos rasgos, en todos los niveles estructurales.

El volumen se compone de un prólogo a cargo de Raúl Ávila, una introducción donde se plantean las decisiones metodológicas y los conceptos teóricos detrás del trabajo, un capítulo sobre los orígenes de la ciudad y su situación actual (en el que se discute además la etimología de *Culiacán*), tres capítulos principales sobre fonética, morfosintaxis y léxico –en ese orden–, un capítulo de conclusiones generales, bibliografía y anexos.

En general, resalta de *El habla de Culiacán* el hecho de que, a pesar de tener como fuente principal de datos los instrumentos de la dialectología de los años setenta (esto es, conversaciones grabadas y levantamiento de encuestas), la interpretación se hace desde la lingüística contemporánea, que considera también variables sociodemográficas como el sexo, la edad y el nivel de estudios. Ejemplo de un acercamiento moderno a los datos (desde la geolingüística y la sociolingüística), es la atención que pone el autor en el impacto de los flujos migratorios a la ciudad de Culiacán (pp. 29-31; 224). Según el autor, estas migraciones desde regiones rurales sinaloenses han tenido un peso decidido en la conformación actual de las pautas lingüísticas *culichis*; las cuales, a pesar de ser muy cercanas al estándar nacional (que Mendoza Guerrero identifica con las hablas del centro, especialmente con la norma culta de la ciudad de México), presentan una divergencia suficiente como para diferenciarse de dicho estándar. Estas voces, pronunciaciones y soluciones morfosintácticas rurales que

hace unos años eran tomadas como “rancherismos”, ahora son reconocidas por los hablantes como parte innegable de su personalidad lingüística. Puede afirmarse por lo tanto que una de las bases para la configuración actual del habla de Culiacán es este proceso de “urbanización” de las hablas rurales.

Las bases de datos sobre las que se construye la descripción dialectal en *El habla de Culiacán* se constituyeron a partir de entrevistas con 36 informantes, seleccionados de acuerdo con tres variables sociales: edad, sexo y nivel educativo. Se utilizó el *Cuestionario para delimitar las zonas dialectales de México* (J. M. Lope Blanch, El Colegio de México, 1970) como encuesta principal y para la sección de léxico se añaden los resultados de dos proyectos alternativos dirigidos por Everardo Mendoza: “El léxico de Sinaloa” (de 1988, con seis informantes) y “El léxico de Culiacán” (de 2002, con dieciocho hablantes). En general, el volumen de datos es enorme y otorga confianza y seguridad para cada una de las afirmaciones vertidas a lo largo del texto, en todas sus secciones, ya que se investigan 240 fenómenos morfosintácticos, todo el inventario fonológico del español mexicano y 350 entradas léxicas. Además, el autor compara sus resultados con lo reportado en estudios dialectales de localidades de Veracruz, Coahuila, Yucatán y San Luis Potosí, lo que ayuda al lector a poner en perspectiva dialectal (e incluso histórica) los resultados, a encontrar lo peculiar del habla *culichi* respecto a otras variedades mexicanas y, a la vez, confirmar que en realidad el español mexicano sí presenta un relativo alto grado de homogeneidad –como lo comenta el autor, al menos en las hablas de los sectores sociales con mayores estudios (que podríamos llamar también “más cultivados”).

Los hallazgos más interesantes en el nivel fónico son dos. Por un lado, el fuerte vocalismo del habla *culichi*; si acaso, el cierre de vocales medias a final de palabra (pp. 40-43) como en *vine* [binɛ] o *trabajo* [trabaxɔ], puede mencionarse como un rasgo del dialecto, pero en proporciones muy modestas y como proceso sistemático sólo en algunos hablantes. En contraparte, existe una cierta tendencia al debilitamiento consonántico pero que no alcanza nunca los niveles de otras variedades hispánicas e incluso mexicanas fuertemente debilitadoras, como la de Tabasco. Son fenómenos del habla culiacanense la aspiración y elisión de *-/s/* implosiva (*lah casah*), la elisión de *-/d/* intervocálica y final (sobre todo en palabras muy frecuentes como *nada*, *todavía* o las terminadas en *-ado*, como *cuñado*, *encanijado*) o la aspiración de */x/* como en *fijate*: [fiate].

En materia de morfosintaxis, Everardo Mendoza señala que es quizás el nivel donde menos diferencias existen respecto a la norma del centro del país, ya que hay una convergencia entre las dos variedades de 85.4%. Sin embargo, pueden destacarse ciertos rasgos que, si bien no son exclusivos de Culiacán, sí pueden identificarse como propios

del noroeste mexicano: la preferencia por la formación de aumentativos en *-ón*, como *voz: vozarrón, ojo: ojón, casa: caserón, zapato: zapatón/zapatonón* o la alternancia *-ada/-aje/-erio/-al/-ar/-era/-edo* en la formación de colectivos: el ejemplo de la palabra *plebes* ('niños'), cuyo colectivo más reportado es *plebada* es muestra de una cierta tendencia a formar colectivos con dicha terminación (*chamaco: chamacada, indio: indiada*, son otros casos reportados). Al final de esta sección, el autor se vale de su intuición para hacer ciertas afirmaciones (p. 169) que, como él mismo sugiere, debido a la situación de entrevista y la formalidad que conlleva no fueron reportadas por los informantes, como son la asignación de género femenino en *la calor*, la pervivencia de formas verbales esdrújulas en lugar de graves, como *queramos: quiéramos* o *ven-gamos: véngamos*, y la gran presencia de formas pretéritas de segunda persona singular con *-s/* final como *llegastes* o *trajistes*.

Finalmente, la sección de léxico, donde se analizan las 350 entradas tomadas del *Cuestionario para delimitar zonas dialectales* es una de las más interesantes por evidenciar la enorme diversidad (o en términos de Lope Blanch, 'polimorfismo') del habla culiacanense actual. Esta sección se presenta en forma de un "Cuadro comparativo del léxico culiacanense" donde se reportan los resultados de tres proyectos: el *Atlas Lingüístico de México* (dir. J.M. Lope Blanch, UNAM-El Colegio de México, 1990) y de los ya mencionados "El léxico de Sinaloa" y "El léxico de Culiacán".

Para caracterizar en pocas palabras el habla culiacanense, Everardo Mendoza ofrece una valiosa y sencilla síntesis en las conclusiones generales (pp. 226-227), la cual vale la pena citar: "Si quisiéramos reducir a unas cuantas palabras la caracterización lingüística de los culichis, eso a lo que tanto gustan acudir quienes buscan una identidad diferenciada a toda costa, podríamos decir que tienen una *ch* intermedia entre norteña y central, una *j* no muy rasposa y una *s* que en cualquier descuido se diluye pero no llega a perderse con tanta frecuencia como en la costa del Golfo de México; que tienen formas coloquiales que no son privativas del dialecto pero que dan esa impresión por su abundancia, como *la calor, venistes* o *váyamos*; que tienen *plazuelas, copechis* [luciérnagas] y *cachoras* [lagartijas] para orgullo regional, pero que comparten mucho más de lo que creen con el resto de las variedades del país, pues las diferencias son muy sutiles".

Se han destacado hasta aquí las ventajas y hallazgos principales del libro; sin embargo, también presenta algunas características que deberían corregirse o mejorarse para una segunda edición. Por un lado, mediante notas al pie y a lo largo de todo el libro, el autor informa al lector de lo encontrado en otras descripciones dialectales del país (en Tamazunchale, San Luis Potosí o la ciudad de Oaxaca, por ejemplo), pero sin ofrecer una evaluación general del proceso descrito en ningún momento; en ese sentido, todo el esfuerzo por recopilar dicha

información resulta poco aprovechable cuando el autor no pone en perspectiva geolingüística cada uno de los rasgos en comparación. Un problema más serio y que forzosamente deberá remediarse en futuras ediciones, es que el autor proporciona sólo porcentajes y nunca ofrece las frecuencias absolutas en las que se basa para determinar la distribución sociolingüística de cada proceso. Finalmente, otro problema vinculado con el anterior es que no se presentan gráficas o tablas de los distintos procesos fonéticos y morfosintácticos relacionadas con las variables sociales exploradas (edad, sexo y nivel educativo); esta descripción desarrollada de cada fenómeno dificulta al lector la tarea de encontrar los patrones sociolingüísticos de variación en el habla culiacanense. A pesar de estos problemas, al hacer una evaluación global de la obra puede constatar que las deficiencias mencionadas no demeritan su valor dialectológico y descriptivo.

El gran volumen de datos sobre los que se basa *El habla de Culiacán*, el sumo cuidado en su edición –de alta calidad tipográfica y estilística– y el apego estricto a una visión actualizada de la variación geolingüística y sociolingüística, permiten recomendar ampliamente este libro, que constituirá sin lugar a dudas un referente obligado para el mejor entendimiento de las hablas del noroeste de México.

JULIO CÉSAR SERRANO

Universidad Nacional Autónoma de México

BELEM CLARK DE LARA, CONCEPCIÓN COMPANYY *et al.* (eds.), *Crítica textual. Un enfoque multidisciplinario para la edición de textos*. El Colegio de México, México, 2009; 321 pp.

Los trabajos reunidos en este volumen son el resultado del *II Coloquio Multidisciplinario sobre Ecdótica*, llevado a cabo en octubre de 2004 en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, como parte de los esfuerzos del Seminario Multidisciplinario de Crítica Textual por promover un diálogo cercano entre los investigadores dedicados a esta disciplina en México. La necesidad de contar con ediciones confiables sustentadas en investigaciones rigurosas, y con criterios de edición y anotación bien definidos, ha sido una de las preocupaciones fundamentales del Seminario, por lo que en este coloquio los participantes expusieron, desde la perspectiva de sus respectivas especialidades, las problemáticas particulares a las que se enfrentan al preparar ediciones críticas, compartieron las reflexiones que surgen a propósito de la tradición textual de ciertas obras y explicaron cómo la manera de editar las obras determina, en muchos casos, su análisis e interpretación.